

MB/514,2



RECUERDO
 DE LAS LAVANDERAS DE MADRID
 A DOÑA MARIA VICTORIA,

Lavanderas que en el manzanares
 trabajais con constancia y ardor,
 recibisteis de una esposa y madre
 el cariño y un grande favor,

Ya no existe la amable señora
 pues la parca os la arrebató,
 bondadosa Maria Victoria
 estarás en la gloria de Dios.

Para nuestros hijos
 noble corazon,
 tu mandaste hacer un asilo
 gloria te dé Dios
 gloria te dé Dios.

Pobrecitas que en el manzanares
 aguantamos del frio el rigor
 y en verano sudamos á mares.

tu recuerdo nos presta valor.

Tu que fuiste la segunda madre
 de estos hijos que el cielo nos dió,
 á la Diestra estarás de Dios padre
 para el pobre fué grande tu amor.

Estas pobres que ropa jabonan
 aguantando los rayos del Sol,
 para darte una hermosa corona
 cuatro reales cada una dió.

Se hizo pues, y camino de Italia
 la corona fúnebre marchó,
 y en el mármol colgada se halla
 del sepulcro que la paz te dió.

Más tu esposo al ver el recuerdo
 y al leer su fúnebre inscripción.

como noble y buen caballero
una hermosa dádiva mandó.

Cinco duros por cada peseta
recibimos aqui de un señor,
quien al pobre socorre en la tierra
tendrá abierta la casa de Dios.

Millonarios si deseais gloria
es preciso saber imitar
á la noble Maria Victoria,
ser amantes de la caridad.

No ultrajar la miseria del pobre
que la vida es corta en verdad,
no querais que el tesero os sobre
y otros de hambre no puedan andar.

Ya sabeis que la vida es un sopro
y afanosos quereis aumentar
el caudal que apilais presurosos
en el pobre no pensais jamás.
¿Qué intentais de la inmensa fortuna
si á la fosa habeis de bajar?
socorred pues á las criaturas
que se ven en la triste horfandad.

Lavanderas que en el manzanas
un cajon nos dá abrigo feliz,
no tenemos ya quien nos ampare
pues murió la que amparaba aqui.

Su recuerdo está en nuestro pecho

eras noble y de buen corazon,
¡oh Maria! cuanto bien has hecho,
estarás en la escelsa mansion.

Fuiste reina y amaste á los pobres
fuiste esposa y madre tambien,
hoy tus restos los guarda la fosa
tu memoria está aqui no se fué.

Al romper estos frios cristales
que los hielos al rio le dan,
recordamos que fuiste la madre
de consuelo y de caridad.

Es muy cierto, al pobre en la tierra
le acompaña la calamidad,
más viniendo la sutil güadaña
hace á todos la medida igual.

Sabeis ricos que somos hermanos
porque todos venimos de Adan,
vuestro amparo por eso esperamos
es muy santo el hacer caridad.

Sabeis; pues, en la calle de Atocha
gran alivio á la vista se dá,
allí llega el que necesita
ser curado por la caridad.

Eso paga un buen estrangero
que trageron á nuestra nacion,
y fué todo un buen caballero
Dios le dé salud al señor.

BONITO TANGO AMERICANO.

LOS AMORES DE DOMINGO CON UNA CUBANA.

Estando yo trabajando
la dulce caña de mi señor,
vino un nego chiquitito
muy rebonitome habló de amor.

No te acerques Dominguito
le dije, por compasion,
y el pícaro se reia
porque queria conversacion.

Sus hojos echaban fuego
que me abrasaba el corazón.
más yo huía y él corría
y en la carrera fué y me alcanzó

Debajo de una palmero
de la mano me agarró,
y allí me dijo una cosa
tan regraciosa que me encantó.

Desde aquel feliz momento
fué encarcelado mi corazón,
y mi neguito contento
porque le dije era mi amor.

Más no quedó satisfecho
él queria no se qué,
llevó la mano á mi pecho
en el momento me retiré.

Se quedó triste el neguito
y pensativo al parecer,
le gustaba mi palmito
y al pobrecito yo le llamé.

Le hice sentar á mi lado
y panchito obedeció,
el neguito enamorado
creo un beso á mí me dió.

Yo la mejilla encendida
pues yo tenia mucho calor,
era tanta mi fatiga
que mi neguito lo conoció.

Y me acometió un mareo
al nego le entró un ardor,
yo me retiré al ingenio
que me buscaba amo y señor.

Más ya entre la dulce caña
yo nada bueno sabia hacer,
de Domingo me acordaba
y deseaba volverle á ver.

La noche tendió su velo
al amante dá valor,

yo esperaha con anhelo
hallar consuelo junto á mi amor

Al divisar mi neguito
ya palpitaba mi corazón,
al llegar á la enramada
yo suspiraba y el me abrazó
Tan tierno fue aquel momento
á mí me daba valor,
y yo de amor estasiada
que aprisionaba su corazón.

Neguito no te propases
dijo la niña á su amador,
con el viento y el ramajo
creo esta frase no la entendió.

La noche estaba serena
y de la palma el baiven
ocultaba la azuceua
blanca y risueña de aquel vergel

Era hermosa la habanera
y su belleza pedia amor,
Domingo era su amante
y le decia tengo calor.

Ella tambien lo sentia
en la pantorrilla no,
seria algo más arriba
porque enguida lo conoció.

Fueron felices momentos
los que pasaron juntos los dos,
el aroma de su aliento
se trasmitieron llenos de amor.

Como entre flores estaban
y cañas de dulce miel,
separarse no acertaban
pues se estasiaban con el placer.

Que feliz es la habanera
que amando adquiere fino amor
y al lado de una palmera

abrazar puede á su amador.
Porque el amor en la Habana
la cubana sabe dar.
es fuego de intensa llama
dulce guallama, rico azahar.

—
Panchita, dice el neguito
dame un besito que soy tu amor
ese calor necesito
bello palmito ten compasion.

La habanera decidida
al nego calor le dá,
con su calor mil fatigas
que ella se obliga á remediar.

Entre mil tiernas caricias
y las palmeras testigos son,
la habanera se desliza
porque se axfisia de tanto amor.
Cuándo el neguito comprende
que panchita sabe amar.

Es propiedad de Modesto Escribano.

terribles deseos siente
y diligente la hace sentar.

—
Hay un nectar en la Habana
en las hermosas de aquel pais.
cual en la rose temprana
fresca y lozana del bello Abril,

Tienen allá las mugeres
canela, válgame Eios,
para bailar habaneras
que dan al hombre la desazon.

—
Habanera de mi alma
dale la calma á mi corazon,
que tu panchita te llama
si no me amas me muero yo.

No mueras panchito mio
Domingo soño por tí
encantos tiene mi vida
paso fatigas pobre de mí.



Con licencia MADRID.—Imprenta de F. Hernandez, Oso, 21, prad.